Ka ter pillar

Carla Agrazar

Capítulo 1

Todo se amontonó dentro de mí. No pude luchar más. Mi alma fue despedazada por el dolor, y mi mente envenenada por el miedo. Los días estaban llenos de oscuridad y las noches no tenían estrellas. Mis amigos se convirtieron en mis enemigos. La mirada de las personas estaba llena de juicio y animosidad. Mi vida se convirtió en una triste y borracha mancha en el libro de la humanidad. No podía dejar de pensar en mi oscuro pasado. Incluso los espíritus no pudieron curar mi enfermedad; solo lo empeorarían con el tiempo y aumentarían las dosis. Tomé la decisión de poner fin a todo ... Nadie derramaría una lágrima sobre mí. He contemplado el suicidio por un tiempo para entonces. Era un pequeño pensamiento siniestro no invitado que venía llamando en los momentos de desesperación y se marchaba tan furtivamente como se esperaba. Pero visitaría más y más con el tiempo ... hasta que comenzó a tener sentido. Encontré un acantilado en el bosque cerca de donde vivía en ese momento. Cuando lo subí, no tuve dudas. Finalmente, cerré los ojos, me enderecé, suspiré profundamente y me permití caer hacia adelante dejando que la gravedad hiciera su trabajo. Sentí una oleada de adrenalina y una fuerte sensación de hormigueo en mis pulmones que se movió hacia mi estómago mientras caía. Eso es todo ... No hay vuelta atrás ... Adiós ..... De repente, sentí calidez en mi corazón. Una sensación exótica que no había sentido desde la niñez. Incluso me olvidé de que existía. Era tan suave como una cuerda en el laúd plateado de un antiguo trovador. Estaba seguro de que ese era el momento de mi muerte. Pensé que todo había terminado y finalmente fui liberado. Después de todo ese tiempo, estaba realmente feliz, limpia y en paz. Abrí los ojos y vi que estaba flotando. Me estaba deslizando por el aire como un pájaro, como una nota en una melodía romántica. Y fue entonces cuando me di cuenta de que no estaba muerta. Estaba en los brazos de una extraña criatura. Una hermosa mariposa me tomó en sus brazos mientras caía y salvó mi miserable vida ... Tal vez ella había visto algo que valía la pena salvar en todo ese lío. Pensé que ella era un ángel celestial, y ella era un ángel, pero no de ese tipo. Ella me sonrió y me llevó a las altas rocas donde se había habituado su especie.

Su tipo era la gente de las Mariposas. Criaturas suaves que vivían en nidos que construirían a partir de plantas azules aterciopeladas que crecieron cerca de las nubes. Eran una raza hermosa y tranquila ... Incluso un poco tímida, lo que los hacía cada vez más misteriosos e interesantes. Llamaron a su casa The Pearly rock. Era una alta montaña llena de sus nidos.

La mujer que me atrapó mientras caía en picado en la nada, que me salvó de gris, se llamaba Annomis. Tenía un rostro hermoso y afable, inteligente y encantador, con labios carnosos y ojos grandes y profundos de color violeta. Sus alas eran de color púrpura oscuro con rayas violetas a lo largo de los bordes, y con algunas manchas amarillas esparcidas sobre ellas. Ella estaba rezumando belleza pura. Aura que la rodeaba era la de la paz y la comprensión.

Ella era una flor frágil, pero esa fragilidad escondía fuerza, agallas, espíritu ... Espíritu que no transige, pase lo que pase. Sus brazos cayeron seguros y reconfortantes mientras me llevaba volando a su nido y me tendió sobre el suave terciopelo cubierto de rocío de su casa sagrada, me cubrió con una cálida manta hecha de plumas de grandes pájaros blancos que extenderían sus alas anchas y volarían a través de la inmensidad de cielo que rodea la roca Pearly ... y suavemente susurró en mi oído

El suave bosque te ama, el cielo te ama. El gran cisne blanco te ama. Eres sincero ... no te rindas ".

Esas palabras fueron como un elixir para mí.

Después de escuchar eso y ver su rostro sonriente, me desvanecí abrumado.

Ella me devolvió a la salud en su nido con compasión y amor. Viví una cantidad significativa de tiempo con la gente de mariposas y me familiaricé con sus formas. Annomis me traía la leche tibia de las cabras de montaña carmesí y los grandes higos verdes fluorescentes. Todas las noches me contaba historias de héroes y doncellas. Al reunir mi fuerza, otros miembros de la comunidad de mariposas vendrían a visitarme y a hablar conmigo. Estaba la mariposa sabia, la mariposa fuerte y la mariposa noble. Eran los que volaban todas las mañanas para traer la leche tibia y los higos suculentos. Alimentadores de la colonia. Eran los más fuertes y devotos que volaron más alto.

La gente de las mariposas es una raza antigua, que precede al bipedismo humano. Son altos como un ser humano promedio. Sus torsos son musculosos y delgados. Ellos no usan de cerca. Los hombres son completamente calvos y la mujer tiene el pelo largo y delgado atado en una cola. Tienen grandes ojos en forma de almendra sin templos y orejas de duendecillo.

Un color hace sus ojos. La sabia mariposa tenía ojos azules, como un lago profundo. La fuerte mariposa tenía brillantes ojos rojos, como la lava que chisporrotea de un volcán. La noble mariposa tenía ojos verdes, como un prado tranquilo en la primavera. Y Annomis tenía ojos violetas, ojos de flores, esperanza y dulzura. Esos son los colores de sus almas.

No hablan mucho, prefieren escuchar. En la noche, retozan en las nubes esponjosas bajo las estrellas ardientes. Aman el arte, especialmente la música. Bailan en el aire los sonidos románticos de la lira hecha de la madera de los viejos abedules y el pelo de las cabras de montaña carmesí. Los músicos son los miembros más valiosos de su sociedad. Sus alas tienen patrones y colores únicos y son tan largos como lo son, superando el ancho de sus brazos extendidos por dos. Adoran al gran cisne blanco con ojos de diamante, así como a la naturaleza, el momento presente y la bondad.

Son seres graciosos, como la bailarina de aire perfumada con vainilla. La inspiración de un poeta. Son un poema de amor concentrado. Gente buena, del tipo que no mira hacia abajo con condolencia, del tipo que te hace sentir como en casa. No importa lo que hayas hecho, o quién eres, o qué etiqueta lleves, te sonreirían. Y si sonríes, estás exceptuado. Sin pretensiones, sin segundas conjeturas

Comencé a sentirme como un ser humano después de tanto tiempo, mi corazón se limpió, y una sonrisa volvió a mi rostro. Esos fueron los días de la felicidad, el estado que ni siquiera sabía que ya existía. Empecé a crecer alas con el tiempo. La piel de mi espalda comenzó a picar como loca por días. Entonces Annomis me explicó que me estoy convirtiendo en uno de ellos. Que voy a volver a casa. Pondría una pomada en mi espalda todas

las noches después de la cena. Un bálsamo hecho de propóleo encontrado en los girasoles en el lado sur de la montaña. Me refrescaría la quemadura en mi piel. Después de un tiempo, noto un delfín fino y largo que me llega por la piel en la espalda. Era azul oscuro.

Annomis me aseguró que estaba a un mes o dos de hacer crecer un par de mis propias alas. Yo estaba tan feliz. Me estaba reinventando a mí mismo. Estaba naciendo de nuevo. Fue fantástico.

La gente mariposa nunca baja al suelo. Y no lo hacen por una buena razón. En el suelo debajo de las rocas nacaradas, al pie de la montaña vive otra raza ... La gente de la vaca.

La gente de las vacas sigue ascendiendo hacia las alturas, celosa de que no puedan volar. No pueden ni siquiera trepar porque sus pezuñas no pueden agarrar las protuberancias de la montaña, y su colosal peso corporal no les permite saltar como las cabras montesas. Oleadas de grasa se agitan sobre sus cuerpos grotescos mientras respiran ruidosamente. Y su aliento huele a carne podrida ... Sus lenguas son largas y viscosas. En sus ojos, hay pequeños puntos negros para los alumnos que flotan en las sienes amarillas. La deidad a la que adoran es un toro severo y vengativo que juega con sus almas. Un matón que exige ser adorado ... Un matón, si quieres.

Son ruidosos e incestuosos, y los casos de canibalismo son comunes en su comunidad. Son un tipo violento que topa todo en su camino.

Los mismos viejos bastardos que mataron a Wild Bill y al Capitán América. * Tienen seis tetinas que rocían un líquido negro tóxico que muerde y mata todo lo que toca. Sus cerebros están hechos de silicona, y sus

corazones son peludos. Irónicamente, llaman a su hogar el valle del halcón. Viven en establos grises y temen todo lo nuevo, como la ciencia y los colores brillantes. Están constantemente mirando hacia los mariposas y forjando su malvado plan para matarlos a todos. Solo por el hecho de que son diferentes.

Un día, la gente de las vacas construyó un cabestrillo gigante desde el cual planeaban disparar una bola gigante de moco tóxico hasta la roca perlada, contaminarla y matar a todas las personas mariposa.

Los sabios que vuelan lo notan y deciden mudarse de su hogar. Hay muchas montañas altas, y la mayoría de ellas no están infectadas por las bajas vidas de las llanuras bajas.

Así que recogieron todos sus pergaminos sagrados y la fruta más bella y continúan migrando ...

Annomis me tomó en su brazo suave otra vez, esta vez con tristeza en sus ojos. Ella voló conmigo sobre las nubes sin decir una sola palabra, pero pude escuchar su corazón llorando. Ella aterrizó en el suelo y me dio un beso. "Tu hogar te espera. "Ella dijo, sonrió con melancolía y voló. lejos.

Quería estar con ella, pero supongo que una mariposa no puede estar con una oruga ... Al igual que el sol no puede estar con la luna, al igual que la nieve no puede ser con una playa de arena cálida. Ella se fue volando, y la magnífica sensación de comodidad se fue volando con ella.

Me quedé solo, otra vez, en el suelo frío mientras la silueta de un ángel volaba como un sueño. Me sentía como un niño abandonado en un bosque oscuro y vil. Lanzado en un pozo de dolor. Inadaptado, solo y asustado.

Nunca la olvidaré, ni olvidaré la sabiduría y la gracia de su noble pueblo. La idea de mariposas se quedó conmigo ... Y me ayudó a seguir adelante, enfrentarme y sobrevivir.

E hizo que mis alas siguieran creciendo y creciendo ...

La próxima vez que intente saltar a mi propia muerte, volaré solo. Y baila con las nubes riendo a carcajadas.

Capítulo 2

El fin.